Ediciones Lucas

"DECONSTRUCCIÓN VS RECONSTRUCCION DE LA FAMILIA"

EI-010524-097

“DECONSTRUCCIÓN VS RECONSTRUCCION DE LA FAMILIA”

© 2024 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: mayo 2024

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EI-010524-097

DECONSTRUCCIÓN VS. RECONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA

La familia tiene una gran importancia cuando ésta se convierte en un instrumento de Dios para el desarrollo orgánico de la Iglesia, por tal razón es necesario que le prestemos atención a este tema. Nunca me gustaron los predicadores extremistas que le dan a la Iglesia un enfoque totalmente familiar y, quizás por ello, nunca me había dado cuenta de cuán importante es la familia dentro de los planes de Dios.

El tema de hoy va enfocado a que no ignoremos la responsabilidad representativa que tenemos, es decir, que somos un ejemplo, ya sea para las parejas que aún no tienen hijos o bien para los que son un matrimonio y están en la etapa de criar hijos, e incluso los que ya están liberados de sus hijos. En este estudio vamos a tratar de introducir y explicar ciertos términos que yo nunca había entendido, por lo tanto, es necesario que todos le prestemos atención a este tema que es de mucha importancia.

Yo hice una práctica de familia y crianza de mis hijos junto a mi esposa de una manera muy intuitiva, pero nunca en mi vida había visto tantas verdades y realidades en torno a esto como ahora. Creo que es oportuno que todos podamos entender, captar y practicar los principios que nos

dice acerca de esto la Palabra del Señor.

Orgánicamente, las familias son el soporte del crecimiento generacional de la Iglesia. Siendo esto así, le puedo decir con toda certeza que ninguno de los que nos hemos comprometido a una vida matrimonial vamos a escapar del día en que Dios juzgue a los hombres si no hacemos todos los esfuerzos para mantener el bienestar de nuestra familia.

Lo creamos o no, un día el Señor nos pedirá cuentas de porqué decidimos meternos a la empresa llamada "hogar" o "familia", pues tal compromiso, técnicamente hablando, le resta espacio y tiempo a nuestro servicio y relación con Dios. Dice **1 Corintios 7:23**

"Comprados fuisteis por precio"

En otras palabras, todos nosotros somos propiedad de Dios, nos parezca o no. Cada hombre y cada mujer tiene el derecho de emprender una vida familiar o de hogar, es un asunto que Dios mismo autoriza y que Él desea, pero eso le resta tiempo y espacio a lo que debería de dársele al Señor. Por eso el apóstol Pablo sigue diciendo en **1 Corintios 7:34**

"Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido".

El pasaje es más que claro al decirnos que estar casados y comprometidos con un hogar, le resta tiempo y espacio a lo que debería ser nuestra vida de manera completa para el Señor.

Dios nos pide a los casados que amemos, cuidemos y sostengamos a nuestra familia, pero todo eso requiere tiempo y recursos que son restados de lo que deberíamos hacer y dar para el Señor. Nos guste o no, un día tendremos que darle cuenta a Dios de lo que hicimos con nuestro círculo familiar directo. Por ejemplo, en la Biblia vemos el caso del sacerdote Elí, un hombre a quien Dios juzgó severamente por cuanto nunca estorbó el pecado de sus hijos. Era su responsabilidad directa disciplinar a sus hijos y ver que caminaran en el temor de Dios a pesar de ocupar el cargo de sacerdotes. La posición que él tenía de sacerdote no lo eximía de su rol de padre y cabeza de familia; sí o sí, él tenía que cuidar y disciplinar a los suyos.

Dice también **1 Corintios 7:1**

"… bueno le sería al hombre no tocar mujer; v:2 pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido… v:8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; v:9 pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando".

Si alguien no quiere llevar en sus hombros la carga y la responsabilidad de una familia, simplemente quédese en celibato. Pero como la

mayoría no nacieron para dedicar su vida totalmente para el Señor, pues, cásense y sean responsables de los suyos. Esto es más o menos como la gente que dice: "yo no quiero tener carro porque puedo tener un accidente y hasta me puedo matar…", tal aseveración es una verdad a medias, pues, la imprudencia sí puede llevar a alguien a la muerte, sin embargo, un vehículo puede ser de mucha utilidad. Lo que se debe hacer es asumir los riesgos y los compromisos que conlleva tener un automóvil. Nadie puede gozar de los beneficios de tener un vehículo y enajenarse de las responsabilidades que esto conlleva. De la misma manera, el matrimonio y la familia son algo que implican responsabilidad, y es algo de lo cual no debemos desentendernos. Tengamos por cierto que vendrá el día en que el Señor nos pedirá cuentas de lo que hayamos hecho dentro del marco de la familia, pero ¿Por qué? Porque para Dios es sumamente importante el núcleo familiar para el desarrollo orgánico de la Iglesia, no sólo en su expresión local sino a nivel Universal.

El sistema de este mundo, estratégicamente inventado por Satanás desde finales del siglo XIX, ha venido deconstruyendo la familia. Astutamente, Satanás ha puesto en la mente de los hombres (de los manejadores y políticos del mundo) como un fin primordial, deconstruir la familia. Nosotros como Hijos de Dios debemos ser sagaces y vivir de manera contraria a este sistema. No nos escudemos diciendo: "Yo no puedo ser contrario al sistema por

causa de las leyes". ¿Acaso no nos dio ejemplo en cuanto a esto el Señor Jesucristo? Dice **Lucas 13:31**

"que llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. v:32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra".

Aunque Herodes era rey y tenía una influencia política y religiosa, el Señor no se dejó amedrentar por este personaje. La mayoría de creyentes hoy en día ni siquiera están amedrentados por el mundo, sino acomodados a dicho sistema. No es que las leyes impidan tener familias conforme al corazón de Dios, sino que no tienen la voluntad para hacer esfuerzos por guardar a los hijos. Estamos de brazos cruzados, sentados, tal como el sacerdote Elí, sólo esperando la noticia del momento en que le dijeran que sus hijos habían muerto en la batalla. ¿Es esa nuestra actitud? ¿Estamos quietos ante un "sistema mundanal" que está devorando, aniquilando y sacando a nuestros hijos del Reino de Dios y llevándolos al reino de las tinieblas? Lo normal es que nuestros hijos cada vez salgan del reino de las tinieblas y se adentren al reino de la luz. ¿Qué estamos haciendo al respecto?

Si vamos a reconstruir nuestras familias, debemos oponernos al sistema. Esto se lleva a cabo cuando los padres toman su lugar en el plan de Dios y forman a sus hijos, no conforme al sistema, ni tampoco en base a sus opiniones, sino conforme a la Palabra del Señor. No hay peor cosa que pretender edificar nuestra familia según nuestras propias opiniones, ¿Por qué? Porque nuestra mente finita rebaja la revelación Divina. Dice 2 Pedro 1:19: "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones"; también dice el **Salmo 119:105**

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino".

Si alguien pretende edificar su familia en base a sus perspectivas y pretensiones, sólo muestra que no conoce la Palabra ni tiene temor de Dios. Pero cuando los padres toman su lugar y crían a sus hijos no pretendiendo ser amigos de ellos, sino que toman el lugar que les corresponde en Dios de ser autoridad, y los forjan de tal manera que ellos mismos expresan santidad, justicia y virtud, entonces habrán ganado una gran victoria, tal vez la victoria más grande de su vida y probablemente la victoria que lo haga ser aprobado por Dios en aquel día. Un ejemplo de esto en la Biblia fue Noé, un

hombre que no necesitó ganar más almas que a su propia familia, un hombre que dijo: "yo meto a mi familia en esa arca que Dios me reveló y punto". Los animales entraron porque Dios los impulsó a entrar al arca, pero de su núcleo familiar, fue Noé quien se responsabilizó de meterlos.

Para poder desarrollar este tema quiero que entendamos un principio que nos muestra La Escritura. En el Nuevo Testamento, la Iglesia es presentada como una gran familia. Ante los ojos de Dios somos Su familia, somos Su linaje, así lo dice **Efesios 2:19**

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,".

¡Aleluya! Somos la familia de Dios. En el Señor no hay varón ni hembra, ni distinción de clases de ningún tipo (es un pecado enorme que una Iglesia local se conforme sólo de ricos o sólo de pobres o sólo de gente de cierto color, etc.). El apóstol Pablo describe al nuevo hombre corporativo de la siguiente manera:

"…y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos"

(Colosenses 3:10-11)

Este pasaje nos muestra que La Iglesia no debe estar dividida ni por jerarquías, ni por cualquier tipo de clasismo.

Ahora bien, lo que sí me sorprendió en La Escritura, es que en medio de todo esto, lo que sí se menciona son los grupos familiares. Usted no sabe lo aflictivo que fue para mí elaborar lo que les estoy compartiendo. Al principio no captaba este punto. Fue casi como que Dios tuvo que darme golpes en la cabeza para que yo pudiera ver que hubieron familias en la Iglesia del principio que se convirtieron en instrumentos suyos para el desarrollo orgánico de la Iglesia. Y me sorprende la lista enorme que se puede hacer de dichas familias, de las cuales algunas son las siguientes:

La casa de Marta, María y Lázaro, que fue la casa preferida del Señor para pasar algunos momentos especiales (Juan 11).

La casa de Cornelio (Hechos 10). En esta casa se convirtieron los primeros cristianos no judíos, es decir, gentiles.

La casa de Lidia (Hechos 16:11-15), que abrió las puertas de su casa de par en par al apóstol Pablo y ahí no solo nació, sino que se desarrolló una Iglesia local.

La casa del carcelero de Filipos, que no solamente lo impactó Dios con el milagro en la cárcel, sino que llevó a los apóstoles Pablo y Silas a su casa, y ahí tuvo que levantar a los suyos a

medianoche, para poner a los apóstoles a que les predicara y toda la casa del carcelero se convirtió, porque Pablo le había dicho: "cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y toda tu casa".

La casa de Onesíforo, de quien se dice en 2 **Timoteo 1:16**

"Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas,"

La casa de Priscila y Aquila (1 Corintios 16:19; Romanos 16:3-5), de quienes Pablo dice: *"Mis colaboradores en Cristo Jesús"*, ellos arriesgaron su vida por el apóstol Pablo y por el Evangelio, y además prestaron su casa para que allí se desarrollara la Iglesia. Donde quiera que Priscila y Aquila iban, en su casa había Iglesia. En la Biblia, aparecen al menos una vez en Corinto y Pablo habla de *"la Iglesia que está en su casa"*; después el Señor los movió a Roma, y vuelve a decir el apóstol Pablo: *"Salúdenme, a Priscila y Aquila, y a la Iglesia que está en su casa"*.

La familia de Estéfanas (1 Corintios 16:15). Estéfanas y su familia fueron los primeros que se convirtieron en Acaya, y además, se dedicaron al servicio de los santos.

La casa de Josué. Cabe mencionar a este hombre, pues, aunque no es del Nuevo Pacto, él hizo célebre las palabras del siguiente versículo frase:

"Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová"

(Josué 24:5)

¿Será casualidad que el Espíritu Santo haya remarcado tanto los grupos familiares en el Nuevo Testamento? Y también preguntémonos: ¿Qué es lo valioso que aportó cada una de estas familias? La respuesta sería: el Compromiso con Dios y Su Reino.

Ninguno de los creyentes en la Iglesia está obligado a seguir la ruta degradada que pueda tener su familia. Dice **Mateo 10:34**

"No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. v:35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; v:36 y los enemigos del hombre serán los de su casa. v:37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; v:38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí".

Estos versos nos muestran que algunos tendrán que romper ciertos lazos con sus familiares porque viven en una corriente de impiedad. Yo reto a los jóvenes, cuyos padres no se han convertido al Evangelio, a que no vayan tras las costumbres pecaminosas de ellos. Y reto también a los jóvenes,

hijos de padres creyentes (pero que viven como impíos), a que no los imiten. Una cosa es respetar y honrar a los padres, y otra cosa es ir en pos de la conducta pecaminosa y alejada de Dios que muchos de ellos llevan.

Déjeme contarle una historia que viene al caso. Yo me convertí al Señor a la edad de catorce años, perteneciendo a una familia que llevaba una vida disoluta como usted no tiene idea. Desde esa edad, entendí que mi forma de vida debía ser enajenada a la de ellos. Mi papá pasaba trabajando fuera de casa, y regresaba cada quince días; a mi hermana y una tía que vivía con nosotros casi no las miraba; y mi mamá estaba destruida en el vicio del alcohol. Mi madre aprovechaba que mi papá trabajaba fuera de casa para salir a embriagarse. Cuando yo tenía más o menos diecisiete años, llamaron por teléfono a mi casa, pidiendo que alguien llegara a recoger a mi mamá, pues, se había emborrachado tanto en un bar, que no podía caminar. Entonces decidí ir al lugar donde ella estaba, y empecé mi "vía crucis" llevando a mi mamá casi en las espaldas, porque apenas y se podía parar. Mientras caminábamos, hubo un punto en el que teníamos que pasar justo en frente de la Iglesia presbiteriana a la cual yo asistía y, casualmente, una cuadra antes, ví cómo la gente empezaba a salir de la Iglesia. Mientras más me acercaba, más personas había en la calle. La mayoría de ellos era gente adinerada, con buenos vehículos. Cuando mi madre se dio cuenta que teníamos que pasar enfrente de esas personas que me conocían, en medio de su estado de embriaguez me dijo: "hijo, demos la vuelta en la esquina, rodeemos la cuadra", y yo lo iba a hacer para que no vieran a mi madre en tal estado de embriaguez, sin embargo, algo

dentro de mí me dijo que no tenía por qué avergonzarme, y le dije "no se preocupe mamá, vamos a pasar en frente de ellos". Cuando le dije esto ella se afianzó más de mí y empezó a llorar. Pasamos en frente de los hermanos exactamente cuando todos se estaban despidiendo para subirse a sus carros. Al percatarse ellos que era yo el que iba cargando a mi madre en ese estado, la mayoría me saludaron, y ví cómo algunos de ellos quisieron ofrecerme su ayuda, sin embargo, les dio pena hacerme sentir mal, así que me dejaron pasar. Llegamos a mi casa, y al siguiente día se me acercó mi madre y me dijo: "hijo, mañana es día de Iglesia, llévame" y me juró que nunca más iba a volver a tomar. Al siguiente día fue conmigo a la Iglesia y aceptó a Cristo.

Yo decidí caminar con el Señor desde mis catorce años y, por ende, tuve que apartarme de los caminos torcidos de mis padres, sin embargo, los honré. Los hijos tienen la obligación de honrar a padre y madre, mas no la obligación de caminar sus caminos de impiedad. Pero a pesar de que Dios no te obliga a caminar la senda corrupta de tus padres, si alguna vez tienen que ser rebeldes con ellos, séanlo por causa de Cristo; si tienen que desobedecer, háganlo para procurar vivir en santidad y no por vivir la corrupción de sus padres o la hipocresía religiosa en la que muchos viven.

Nosotros somos llamados por el Señor para participar responsablemente en el Evangelio con nuestra familia. Por tal razón, la Biblia enfatiza que

los hijos deben obedecer a sus padres, que las mujeres honren a sus maridos estando sujetas a ellos, y que los maridos amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia. Por alguna razón Pablo insiste en que los maridos sean buenos maridos, que las mujeres cristianas sean buenas mujeres y que los hijos cristianos sean buenos hijos. Es obvio que para fines de una Iglesia local sí necesitamos familias que caminen en orden.

Con respecto a los ancianos que se van a dedicar a servir y a gobernar la Iglesia, el apóstol Pablo dice lo siguiente:

"Si alguno anhela obispado, buena obra desea. v:2 Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; v:3 no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; v:4 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad v:5 (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)
(1 Timoteo 3:1–5)

Es más que claro, entonces, que las familias de la Iglesia deben estar en orden. Bíblicamente no podemos decir que las familias conforman la Iglesia, pero sí podemos decir que las familias restauradas por Dios pueden ser un instrumento maravilloso para el funcionamiento adecuado de la Iglesia.

LA FAMILIA VISTA DESDE UN PUNTO DE VISTA SOCIAL.

Veamos según la ciencia de la sociología qué es una familia. Los sociólogos definen a la familia de la siguiente manera:

La familia es la célula de la sociedad. Es por medio de las familias que las sociedades se forman y se multiplican.

La familia es el lugar donde somos forjados inicialmente. En el seno de la familia tenemos el sentido de pertenecer a algo; es el primer grupo social que el ser humano conoce y donde aprende con mucho amor de sus padres y hermanos el sentido de la pertenencia. La familia contribuye grandemente a una de las etapas del desarrollo emocional del ser humano, como lo es el despertar de la conciencia social.

La familia es el lugar donde se aprenden las bases de la solidaridad. Allí se nos enseña a ser solidarios con nuestro prójimo por el hecho de ser parte de nuestra sangre. Allí practicamos una solidaridad no por méritos, sino por la pertenencia que tenemos unos con otros.

La familia es donde se reciben los valores que llegamos a tener cuando somos personas adultas.

Así definen básicamente los sociólogos a la familia. Vale decir que son opiniones que se han

estudiado y analizado de manera seria. Ahora bien, esto nos ayuda a entender por qué para Dios es tan importante la familia.

LA FAMILIA VISTA DESDE UN PUNTO DE VISTA ESPIRITUAL.

Desde la óptica bíblica, podemos decir que la familia es la matriz donde se gesta el desarrollo orgánico de la Iglesia. Por ejemplo, si un padre de familia se dispone a tener devocionales en su propia casa, podemos decir que de manera orgánica le está enseñando a sus hijos las bases para que ellos busquen a Dios, está sembrando en sus hijos el querer ser músicos de la Iglesia, está asegurando que en los años venideros la Iglesia tenga adoradores en Espíritu y verdad, etc. Lo mismo acontecerá con un padre, o madre de familia que predique, que sirva, que aporte finanzas, o que edifique a la Iglesia con cualquier otra virtud.

Si tomamos en cuenta los puntos ya mencionados que los sociólogos han determinado sobre la familia y el punto de vista espiritual, podemos ver porqué Dios tiene un sobrado interés por las familias. Para los que han tenido una buena relación familiar, la revelación del Cuerpo de Cristo va a ser más absorbible. Con una sola familia fiel en una localidad la Iglesia puede establecerse y crecer. Una familia responsable puede irse a cualquier lugar del mundo y donde lleguen serán capaces de establecer una Iglesia local. Por medio de una familia los demás creyentes que se les agreguen van a

adquirir orgánicamente los principios de lo que es el Cuerpo de Cristo. Al ser una familia restaurada, los demás miembros que lleguen a esa casa también aprenderán lo que es la fraternidad y el servicio mutuo, y por ende, eso hará que la Iglesia sea más edificada.

También a nivel de la familia, los hijos creyentes adquieren el compromiso y la visión de llevar una vida justa y santa en el Señor. Si la familia está dentro de los principios bíblicos, los hijos van a tener temor de vivir impíamente. Tenemos que enseñarle a nuestros hijos a sofrenarse y a tener dominio propio. Dios no puede tener una relación profunda con las personas que persisten en el pecado, por lo tanto, como padres tenemos que criar y enseñar a nuestros hijos a vivir de una manera justa y santa.

VARÓN Y HEMBRA LOS CREÓ, Y LES DIJO: "FRUCTIFICAD Y MULTIPLICAOS".

Cuando Dios diseñó e hizo al hombre, Él también planeó un ambiente en el cuál (el hombre) pudiera vivir y desarrollarse óptimamente. El ambiente no se refiere al "huerto del Edén", ése fue más bien el hábitat en el cuál Dios lo puso, sin embargo, el ambiente ideal del ser humano es la familia. Dice **Génesis 1:27**

"Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. v:28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos".

Aquí encontramos a un hombre, a una mujer y a los hijos que de ellos iban a nacer, en otras palabras, Dios pensó en una familia. El hombre empezó siendo un ser familiar; un ser que convive y se desarrolla de manera potencial en familia.

Por casi 4,000 años de historia de la humanidad, el hombre deconstruyó la familia de muchas maneras, pero cuando vino el Señor Jesucristo, Él trajo la restauración del creyente en la esfera de la familia. Sin lugar a dudas, Dios hubiera podido hacer que el Señor Jesús hubiera aparecido de la nada predicando en Israel, sin embargo, Él decidió que el Verbo Divino hecho carne naciera en el seno de una familia. El Señor Jesús no solo fue engendrado por padres físicos,

sino que se crió y se dejó forjar en un hogar; es más, llegó a adulto en un hogar. No es casualidad que el Señor Jesús también, al igual que el primer hombre (Adán) fue puesto en un ambiente familiar. Con esto Dios nos muestra que tanto la Vida Divina como la vida natural se desarrolla y se gesta en un ambiente de hogar. Dichosos aquellos que pueden ser como Timoteo, del que Pablo dijo: *"Oh Timoteo, cuanto anhelo verte al acordarme de ti y de tus lágrimas, y de tu fe no fingida, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice"*. Estos versos no dicen que Timoteo aprendió principalmente del apóstol de su congregación o de sus líderes, sino que aprendió lo concerniente a su fe en el círculo de la familia.

Es casi imposible que la Iglesia, como tal, pueda superar la influencia que los padres tienen sobre los hijos. La formación de buenos cristianos y de buenos hijos no depende tanto del seno de la Iglesia como de la familia. Entonces, ¿qué hacen los ministros? Nosotros brindamos únicamente herramientas, consejería, palabra, etc. pero la verdadera formación de los hijos está en el seno de la familia. Es imposible que una prédica les enseñe a los hijos a ser dadivosos, cuando en casa se están criando con padres tacaños y mezquinos para darle al Señor. Existen las honrosas excepciones en las cuales el Espíritu Santo es capaz de formar a alguien, aun si esta persona carece de las instrucciones de su padre. Pero de manera normal, dése cuenta de que es muy certero lo que dice **Ezequiel 16:44** *"Cual la madre, tal la hija"*.

Aún los políticos llegaron a entender la tremenda importancia de la familia en la sociedad. Fidel Castro, quien fue un dictador y genocida muy conocido en el mundo, en una cumbre de presidentes izquierdistas reconoció que su brazo armado no fue suficiente para doblegar a todo el pueblo cubano, y él expuso en esa ocasión que su próxima estrategia sería la deconstrucción sistemática en contra de la familia. Esa ideología siniestra sigue siendo impulsada por el diablo. Dicha mentalidad es de la que se alimentan a diario sus hijos en las redes sociales. Es una irresponsabilidad por parte de muchos padres no ser cautos ante las mentes siniestras que influyen sobre la vida de sus hijos.

Si usted no instruye cristianamente a sus hijos, sepa que otro perverso lo va a hacer y, si no es una persona, no olvide que hay un sistema llamado: "mundo" que yace bajo el poder del maligno, el cual puede ocasionar graves efectos en su familia. Yo tengo un familiar que es encargado de supervisar ciertas áreas rurales en Los Ángeles, California. En una ocasión él me contó una historia sobre unos perros que fueron abandonados por sus dueños. Los dueños se hartaban de las travesuras de los cachorros, de modo que los dejaban abandonados en las calles. Ahora bien, estos perros recién abandonados ya habían sido educados en hogares, sin embargo, no hallaban qué hacer en la calle. De repente, se empezaron a juntar con otros perros callejeros, y lograron encontrar afinidad con ellos. Los perros callejeros ya tenían sus formas de cómo

conseguir comida, pues, ellos habían nacido y crecido en ese ambiente, pero los perros domésticos no lograban comer. Sin embargo, de tanto andar con los perros callejeros, imitaron su comportamiento y de pronto también ellos empezaron a conseguir comida. ¿Qué le quiero decir con este ejemplo? Que a veces nosotros como padres creemos que deben ser los hijos mismos los que deben decidir su ruta de vida, pero no es así. Somos los padres los que debemos formar e influenciar a los hijos. Ningún ser humano tiene la capacidad de desposeerse de la mala influencia por sí solo, para eso tiene que llegar a viejo y tal vez lo logre, pero lo más orgánico es ser instruido por sus mayores. Yo no me lamento de haber puesto a mis hijos a tener devocionales todas las mañanas, pues, aunque estuvieran luchando contra el sueño, les tocaba obedecer. La biblia dice:

"Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él".

(Proverbios 22:6)

Un historiador y sociólogo llamado Cristopher Lasch dijo las siguientes palabras: "La familia no evolucionó simplemente en respuesta a las influencias sociales y económicas, fue deliberadamente transformada por la intervención de planificadores políticos. En realidad, la familia no ha tenido cambios solo de tipo cultural o generacional; la familia ha sido atacada y deconstruida por los maneadores del mundo y la política de las naciones".

Hermanos, no entreguemos a nuestros hijos a los que influencian el mundo ni a los que quieren apoderarse de las naciones y mucho menos a las políticas de las naciones. Dios, que decidió que la raza humana fuera su tesoro, nos permite en este tiempo cuidar y preservar a algunos de ellos. Los hijos son herencia de Dios, por lo tanto, cuidémoslos, mantengámonos alerta de lo que estén pasando, estemos cerca de ellos, pues, no son nuestros, son la herencia de Dios.

El apóstol dice en **Hebreos 12:9**

"Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?".

Según estos versos, sólo dos personas son directamente responsables de la educación, del desarrollo, de la influencia, y del forjar a los hijos: los padres, y luego Dios. Procure ser usted quien discipline a los hijos, antes que tenga que ver cómo Dios tenga que quebrarlos por cuanto usted no lo hizo cuando tenía que hacerlo.

Opongámonos a la deconstrucción de la familia, busquemos la unidad familiar y la función apropiada de cada uno de nosotros como miembros de la familia. No permitamos que los hombres, el sistema y Satanás se terminen quedando con la herencia de Dios, que son nuestros hijos.